

- HALLIDAY, M. A. K., *Language as social semiotic*. London, Edward Arnold, 1978.
- LAVANDERA, BEATRIZ, *Variación y significado*. Buenos Aires, Hachette, 1984.
- LENNEBERG, ERIC, *Nuevas direcciones en el estudio del lenguaje*. Madrid, Revista de Occidente, 1974.
- STUBBS, MICHAEL, *Análisis del discurso. Análisis sociolingüístico del lenguaje natural*. Madrid, Alianza Editorial, 1983.
- VERON, ELISEO, *La semiosis social*. Buenos Aires, Gedisa, 1987.

- MANUEL PEÑALVER CASTILLO, *Estudios de historia de la lingüística española*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1993; 147 pp.
- , *La escuela de Menéndez Pidal y la historiografía lingüística hispánica*. Almería, Universidad de Almería, 1995; 154 pp.

Cuando, en 1956, tuve la fortuna de adquirir —y poder estudiar— el único ejemplar conservado de la *Gramática de la lengua española* de Jerónimo de Texeda (París, 1619), muy poco se había escrito en torno a los lingüistas españoles de los siglos pasados y en torno a la historia de la lingüística española. Únicamente Nebrija había atraído la atención de los investigadores y, muy en segundo término, Juan de Valdés, Gonzalo Correas, Sebastián de Covarrubias y Cristóbal de Villalón, aunque todos ellos a enorme distancia de aquél¹.

Y no eran tampoco muchos los estudios generales relativos a la lingüística española clásica. Se contaba, sí, con la fundamental obra del Conde de la Viñaza (su *Biblioteca histórica de la filología castellana*, 1893), con las de Alfred Morel-Fatio sobre la enseñanza del español en Francia y, particularmente, sobre Ambrosio de Salazar (1901), así como con los estudios equivalentes de Benedetto Croce (1895) y de Eugenio Mele (1914) en torno a la lengua española en Italia, sin olvidar, desde lue-

¹ Un rápido vistazo a mi fichero me indica que frente a más de 30 referencias bibliográficas sobre Nebrija anteriores a 1957, sólo figuran dos o tres dedicadas a cada uno de los otros humanistas.

go, el libro de Louis Kukenheim sobre la gramática italiana, española y francesa del Renacimiento (1932), ni otras investigaciones más particulares, como las de Amado Alonso en torno a gramáticos de aquel siglo, o como el [sólo iniciado pero] colosal *Tesoro lexicográfico* de Samuel Gili Gaya, así como otros cinco o seis estudios particulares más. Tampoco se disponía de ediciones modernas de las obras gramaticales escritas durante los siglos áureos de España². Tal fortuna había ya alcanzado sólo media docena de obras fundamentales, como el *Arte de la lengua española castellana* de Gonzalo Correas, que acababa de editar Emilio Alarcos García apenas en 1954; o el *Tesoro* de Sebastián de Covarrubias, editado por Martín de Riquer en 1943; o la *Ortografía castellana* de Mateo Alemán que José Rojas Garcidueñas había vuelto a imprimir en México en 1950.

Durante estas últimas cuatro décadas la situación —felizmente— ha cambiado de manera radical. Buen número de las obras escritas en aquellos siglos de oro han sido reeditadas muy dignamente, y se han multiplicado los estudios sobre muchas de ellas y sobre otras que aún esperan volver a ver la luz. La historiografía lingüística española se ha fortalecido vigorosamente, en proporción casi paralela a su extraordinaria importancia. Basta con hojear el magnífico catálogo de Hans-Josef Niederehe³ para advertir tan notable crecimiento: cientos de títulos —casi un millar— entre ediciones y estudios de diversa naturaleza y profundidad, a los que habrá que añadir los centenares correspondientes a la lingüística española —e hispanoamericana— de los siglos xvii y siguientes.

Pues bien, los dos libros de Manuel Peñalver de que doy aquí noticia presentan un excelente análisis, sintético y fundamental, del contenido de los estudios publicados durante estas cuatro últimas décadas. Son muy dignas de elogio la pulcritud

² Recuerdo que, cuando preparaba mi breve estudio sobre la lingüística española del Renacimiento —así como el "Prólogo" a mi edición de la *Gramática* de Texeda—, tenía que servirme, en casi todos los casos, de las ediciones renacentistas originales o de copias en microfilm de las obras de que no poseía yo ejemplar alguno, cosa frecuente, dadas las limitaciones de mi biblioteca particular y dada la total inopia de las bibliotecas mexicanas en ese específico sector bibliográfico... (Cf. mi artículo sobre "La *Gramática* española de Jerónimo de Texeda", *NRFH*, XIII [1959], pp. 1-16).

³ *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español desde los comienzos hasta el año 1600*, Amsterdam/Philadelphia, 1995.

y la objetividad con que el profesor Peñalver reúne y presenta las ideas y los juicios de tantos estudiosos de la filología hispánica. Causan excelente impresión el rigor y la pertinencia con que un tan joven investigador como supongo que es Manuel Peñalver reúne, analiza y ordena temáticamente el abundantísimo caudal de noticias, opiniones y comentarios que ha inundado provechosamente la historiografía lingüística española.

Algunos autores reciben particular atención por parte del profesor Peñalver, como es el caso —no sólo de Menéndez Pidal, fundador de la escuela española de filología moderna—, sino también del licenciado Cristóbal de Villalón, por quien aquél siente especial interés, o de Vicente Salvá, renovador de la teoría gramatical española. Pero en el libro dedicado a Menéndez Pidal y a su obra, no se ocupa Peñalver Castillo únicamente de este fundamental tema, sino que atiende también a las contribuciones de los discípulos y continuadores de don Ramón, y reúne una más amplia bibliografía de la lingüística española, que va de la Edad Media a nuestros días.

No creo que ningún catálogo bibliográfico pueda llegar a ser perfecto y exhaustivo; ni me parece posible que, por muy objetivos y sensatos que sean los juicios de valor de su autor, lleguen a satisfacer plenamente las ideas y posiciones de todos los críticos. Pero considero que estos libros del profesor Peñalver están muy cerca de esos propósitos ideales, por la honradez con que su autor ha trabajado. Quien quiera conocer lo hecho últimamente en torno a la historia de la lingüística española hallará en los libros de Manuel Peñalver una excelente introducción y una guía segura y provechosa.

JUAN M. LOPE BLANCH

JOSÉ MARTÍNEZ DE SOUSA, *Diccionario de ortografía de la lengua española*. Madrid, Paraninfo, 1996; 376 pp.

Hay obras que se distinguen por su utilidad; por ser esencialmente prácticas. Ésta es una de ellas. Obra, pues, de consulta, útil especialmente para quienes sean víctimas de alguna duda en el momento de poner por escrito determinados pensa-